

# Travesía del tiempo

Pienso siempre en aquellos.  
Antología poética (1983-2000)

ADOLFO GARCÍA ORTEGA

Diputación de Granada. Granada, 2003

123 páginas, 6,98 euros

**S**E reúnen aquí poemas de los libros que Adolfo García Ortega (Valladolid, 1958) ha ido publicando desde *Esta labor digital* (1983) hasta *Travesía* (2000). Los temas que serán principales ya se ponen de manifiesto desde el principio: la pasión vertida al otro lado de la distancia, las partículas y fragmentos de un tiempo de fatiga. Este cansancio, o este trabajar cansino pavesiano que acompaña a la singladura poética de García Ortega, no tarda en materializarse como dualidad entre la creencia en los buenos tiempo aún por llegar y su lúcida revocación. Una dualidad que, perfilándose en el transcurso, es también el gesto que se hace «huella / de los dos que se es, sosias amado e infiel». En las tardes de París (*Oscuras razones*) o en las noches de Moscú (*La ceniza del paraíso y otros poemas*), el tedio y la náusea, la fealdad y el desengaño, el «placer de la nostalgia» y el «eterno mundo intenso», cuya posible vuelta se ahuyenta con determinación.

## Un lugar donde nada duela

Amores de viaje («Por la luz oscura de la muerte hoy pasáis, / indefensos, crueles amores de viaje, / sembrando las postales de esa distancia sepia / que es el tono del olvido»), que se vuelven acuciantes en *Los hoteles* (1993) con los elementos que marcan la mudanza de las cosas: las nubes, las ventanas, y una voz «que no fuese el eco / del odio propio». A partir de aquí se busca un lugar en donde nada duela y no ser nadie, «a la espera de un golpe de fortuna / que nos revele cuanto los años se propusieron esconder».

La narratividad de estos poemas no parece ajena a la vertiente en prosa de García Ortega; baste citar *Los días rusos*, editado por Pre-Textos, o *Café Hugo* y *Mampaso*, por Ollero & Ramos. Pero es sobre todo la construcción poética de un yo ficticio que acoja y sostenga el dolor del doble. Un doble que se despliega entre la luz del verano, que invita a nuevos horizontes, y la realidad del invierno, la constatación del tiempo petrificado en sus costumbres.

José Carlos Cataño